



SHUTTERSTOCK



**Rebeca Grynspan**  
SECRETARIA GENERAL IBEROAMERICANA

# El dramático impacto de la pandemia en las mujeres

**E**l mundo enfrenta una crisis multidimensional de proporciones históricas; la peor, tal vez, en 100 años.

Yo, sin duda alguna, lo confirmo: en todos mis años de economista, política e internacionalista no había visto hechos y números como los de ahora.

En esta crisis global por excelencia, no hay país que se salve. Según las últimas previsiones del Fondo Monetario Internacional, la economía mundial se contraerá hasta un 4,4 % en el 2020. Salvo China, ninguna gran economía del mundo crecerá este año.

Sin embargo, me gustaría llamar la atención sobre el impacto diferenciado, y a menudo desproporcionado, que la covid-19 ha tenido en las mujeres, especialmente en América Latina, uno de los epicentros de la infección, donde se prevén caídas superiores al 8 % del producto interior bruto.

Esta pandemia tiene una particularidad: así como el virus SARS-CoV-2 afecta más a las personas con precondiciones médicas, su impacto es mayor en aquellos países donde antes de la crisis tenían más déficits estructurales.

Me refiero a altos niveles de pobreza y desigualdad, a la informalidad, a la calidad de los servicios públicos, a la falta de protección social, a la baja digitalización del aparato productivo y la brecha digital.

En efecto, la crisis interactúa con las brechas preexistentes y las amplía, de modo que la desigualdad de género, que es transversal a toda la estructura socioeconómica,

se ha visto profundizada y agravada en América Latina.

Antes de la pandemia, las latinoamericanas participaban un 25 % menos en el mercado laboral, ganaban un 17 % menos que sus pares masculinos, tenían una mayor tasa de informalidad, la mitad no estaba afiliada a la seguridad social y al regresar a casa hacían, en promedio, el triple de horas de trabajos domésticos y de cuidado no remunerados que los hombres.

Debido a estas condiciones preexistentes, se estima que este año la región terminará con 118 millones de mujeres en situación de pobreza, un 22 % más que en el 2019.

**Precarización.** Esto se explica, en parte, por la precarización del empleo femenino, pero también por las mayores dificultades de conciliar trabajo y familia producto de la inexistencia, cierre o interrupción de los servicios públicos y privados de cuidado.

Antes de la crisis, el 53,5 % de las mujeres estaban empleadas en los sectores más afectados por la pandemia, el 48,7 % recibía un ingreso laboral menor al salario mínimo y menos del 45 % de las trabajadoras domésticas tenían protección social.

Por otra parte, en América Latina el 57 % del personal de salud es femenino y, por tanto, más expuesto al contagio por estar en la primera línea de respuesta a la pandemia.

Sin embargo, ganan menos que los hombres y están infrarrepresentadas en los cargos de decisión del sector: menos de un cuarto de los ministerios de Salud en las Américas están liderados por mujeres.

**En materia de igualdad de género y empoderamiento económico existe peligro de retroceso**

Por otra parte, las micro y pequeñas empresas que son propiedad de mujeres, que ya en circunstancias normales enfrentaban muchos retos a la hora de encontrar opciones de financiamiento, se han visto particularmente afectadas por la crisis generada por la covid-19.

Según el Banco Mundial, en América Latina estas tienen un 11 % más de probabilidades de cerrar que aquellas con propietarios hombres.

**Oportunidad de cambio.** En combinación, todos estos fac-

tores estructurales implican un gran riesgo de retroceder en los cruciales —pero aún insuficientes— avances en materia de igualdad de género y empoderamiento económico de las mujeres que hemos logrado hasta la fecha.

Antes de la pandemia, el Foro Económico Mundial calculaba que tardaríamos un siglo en alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres.

Es desconsolador pensar que los impactos de la pandemia revisarían esta proyección al alza, cuando lo que debemos hacer es trabajar incansablemente para seguir reduciéndola.

A 25 años de la Declaración y Plataforma de Acción de Pekín, el plan más ambicioso que haya existido para promover los derechos de la mujer, hago un llamado para que esta sea una oportunidad de impulsar cambios transformadores que nos permitan superar las brechas de género.

Pongamos en valor todo lo que este año las mujeres han demostrado al frente de la salud, los cuidados, las empresas, las escuelas y las familias, y no permitamos que las políticas públicas sean diseñadas sin considerar los impactos diferenciados sobre las mujeres; para ello, estas deben tener una voz y una participación activa y decisiva en la recuperación socioeconómica pospandémica.

En esta labor encontrarán a la Secretaría General Iberoamericana una aliada. Ya sea en nuestra iniciativa para promover la eliminación de leyes que discriminan por género. Ya sea en la coalición que impulsamos en Iberoamérica para el empoderamiento económico de las mujeres. Ya sea en la próxima Cumbre Iberoamericana que celebraremos en abril del 2021 en Andorra, donde sin duda esta temática tendrá gran relevancia.

Una «nueva normalidad» que es más desigual no merece llamarse «recuperación».

## ENFOQUE



**Jorge Vargas Cullell**  
SOCIOLOGO

**D**os huracanes en quince días repusieron el norte de Centroamérica, dejando una estela de destrucción y decenas de muertes. Tocaron tierra casi por el mismo sitio, en la zona fronteriza entre Nicaragua y Honduras, pobre y abandonada como pocas. Ni siquiera dio tiempo para mover los escombros que quedaron por tanta lluvia, inundaciones y viento, socorrer a miles de familias, cuando ya tenían encima otro desastre.

Más o menos al mismo tiempo, cinco tifones —la manera como en Asia se llama a los huracanes— golpearon Filipinas en un mes. Uno tras otro sin parar. Cuesta imaginar un mes tan malo y la zozobra y la devastación de una cadena de tormentas así, que incluyó, de feria, la más fuerte que haya golpeado tierra en cualquier parte del mundo.

Ambas secuencias tan inusuales de eventos ocurrieron en la zona tropical del mundo. Y, claro, hay discusiones entre los científicos sobre las causas. El punto de mira es la relación entre el cambio climático inducido por la actividad humana y la mayor frecuencia de estas tormentas. Y no hay consenso aún.

El debate procura aclarar varias preguntas: ¿Propicia el cambio climático la formación de más huracanes que antes? O, más bien, ¿será que lo que altera son sus patrones —las rutas e intensidad—? La clave, pareciera ser, está en el calentamiento de los océanos, tanto de las aguas superficiales como de las corrientes profundas: cuanto más calientitas, más propicias las condiciones para la formación de huracanes. Me gustaría ser un científico especializado para explicar con propiedad el tema, pero como no lo soy, cierro el buzón y dejo que los expertos hablen. Lo que sí sé es que, estando el país situado en una zona propensa a estos fenómenos, no debiéramos esperar a que la ciencia aclare todos los nublados del día.

Deberíamos asumir la mitigación y la adaptación al cambio climático como un objetivo importante de toda política pública sectorial, independientemente del gobierno de turno. Hemos dado algunos pasos positivos, por ejemplo, los sistemas de alerta temprana y los comités de emergencia locales, que han salvado vidas, pero nos hace falta mucho. Buena parte de nuestra infraestructura y hasta pueblos enteros están expuestos a daños recurrentes. Se autorizan construcciones en cualquier sitio. Muchas vidas también corren peligro. Ahorraremos dolor y lágrimas: prevengamos.